

descubierto en Grecia, Egina y Corinto, inducen á creer que hubiese allí fabricas; pero distan mucho de la cantidad y de las dimensiones itálicas y sicilianas. Últimamente en Corinto se han sacado muchos de sepulcros, cuya estilo es arcáico; pero ninguno tiene figuras rojas en fondo negro. En el resto del Peloponeso, en la Fócide, en la Beocia, no los hay; en el Archipiélago, Mélos y Tera suministran muchos, si bien ejecutados con gusto diferente del de Atenas y Corinto: Alejandro Couza publicó tres vasos de la isla de Milo (*Melische Thongefase*, Leipsick, 1862), que se conceptúan ser los mas antiguos que se han conocido, y se parecen mucho al estilo oriental: tienen el fondo amarillo claro, sobre el cual hay figuras morenas y de un rojo cargado. Otros que se han encontrado en la necrópolis de la antigua Panticapea presentan señales de gusto local. El Museo de Léida posee vasos de los hallados en la Cirenaica, y que se asemejan en cuanto al estilo á los de Nola y Mélos.

Las hipótesis que para explicar estos hechos han establecido los que pretenden que todos estos vasos proceden de una sola fábrica, no satisfacen. Mas natural parece creer hubiese fabricas de ellos en los puntos donde abundan. Los que no ignoran cuán tenaces eran los antiguos en observar sus ritos patrios, especialmente los sepulcrales, ¿se persuadirán con facilidad de que quisiesen tomar de otros países los instrumentos para celebrarlos?

Tampoco basta el nombre de vasos sepulcrales, pues que se han encontrado algunos en las termas Tarquinias y en las Volcentes.

§ 123. TÉCNICA DE LOS VASOS.

En otra parte decimos cómo yacían en las tumbas etruscas, y cuán adelantado se hallaba el arte entre aquellos pueblos. No se trata ya de industria, sino de arte; y en parte son formas nuevas, en parte las formas usuales ennoblecidas y hermoeadas, y lo que aumenta la importancia, adornados de pinturas é inscripciones.

La materia de los vasos con figuras es la misma que la de los ordinarios, pero mas refinada. Vauquelin establece que de cien partes de aquella pasta, cincuenta y tres son de sílice, quince de alúmina, ocho de cal, veinticuatro de óxido de hierro; y Artaud logró fabricarlos perfectamente semejantes. Según él, las formas de los que tienen relieves se hacían mediante una operacion sencillísima, esto es, imprimiendo en cóncavo con modelos de metal las figuras que debían estar de relieve en los vasos. Comprimiéndose la arcilla con la coccion, el vaso salía de la forma entero en bajo relieve.

Algunos de los vasos son amarillos y tienen las figuras negras; otros aparecen con figuras rojas en fondo negro; ora presentan el color natural de la creta sin barniz ni pintura, ora el negro solo; en estos, el color natural está

revestido de un ligero esmalte; en aquellos, sobre creta de color natural ó blanco, se ven pintadas figuras negras, á menudo con las líneas, como los que se han encontrado junto á Pesto, denominados comunmente sicilianos. Son raros los que tienen fondo negro y figuras rojas, dibujadas sobre blanco y con líneas impresas de modo que penetrasen el fondo negro. Escasean mas aun los llamados egipcios, de fondo amarillento y pinturas amarillas que no cubren enteramente el fondo, donde está esparcido el color blanco ó el rojo.

La pintura se ejecutaba al fresco, no se sabe si con agua, trementina ó aceite. El bosquejo se hacía con un cuerpo duro, cuya señal desaparecía por medio de la coccion. Se usaba tambien el tiralíneas, y para las superficies extensas el pincel. En seguida los exponían á un fuego lento. Las líneas que forman el contorno se ven frecuentemente grabadas; otras veces parece se hacían con un modelo de pergamino, en el cual sobresalían las figuras. Los retoques en blanco son de alúmina, denominada por lo comun tierra de pipa. Tienen poco ó ningun reactivo, de manera que absorben el agua; como sucede tambien á los blancos de Lóeres, del Ática y de Tarquinia. El rojo es óxido de hierro; el amarillo un ocre; el verde y el azul sales de cobre. Scherer negó que en las tintas rojizas entrase el manganeso. Vauquelin pretende que el esmalte de hermoso brillo se deriva de sustancias carbónicas, aplicadas en polvo sobre los vasos aun húmedos ó desleídos en agua de arcilla. Los prácticos aseguran que los vasos chiusinos han sido ennegrecidos por el fuego aplicado interior y exteriormente.

Repetimos que no aparece fusion ni vitrificacion, á diferencia de las vajillas actuales.

§ 124. SUS FORMAS.

Las formas son variadísimas, y ademas de los ya indicados (§ 120), algunos vasos representan animales, una liebre tendida, en pié, etc., á menudo el mango es un leon, un lagarto, un entretrejo de serpientes, ó el Falo: en algunos la barriga es una cabeza. En Munich hay uno ancho, con figuras abuecadas en lo interior. Un vaso cinerario de forma particular encontró el señor Galanti en el campo Chiusino en 1842: es de barro de tejas, de figura de esquife, circuyen su boca siete estatuillas, entremezcladas con otras tantas cabezas de serpientes, todas movibles é insertas en pernos pequeños: tiene dos opérculos, en el borde del primero se ven once figurillas como las ya citadas, en el segundo dos respiraderos, y de él se eleva una estatua femenil de estilo antiquísimo. (*Bolet. de la Hist. arqueol.*, 1843.)

Algunos muestran formas extranjerías, y principalmente egipcias; otros están destinados á usos particulares. El ánfora tirrena presenta una manera de las mas antiguas, y está pintada á la arcáica y con las figuras contorneadas. Las

ánforas panatenáicas son tambien antiguas; pero el cuello, en vez de no distinguirse, como en aquellas, del cuerpo, está decorado con adornos arquitectónicos, y poco á poco se diferencia no solo en lo exterior, sino tambien interiormente, por medio de un ángulo: las mas de las veces tienen pinturas báquicas, por lo cual se llamaron dionisiacas. Quizá son aquellas á que los antiguos daban el nombre de *istmion*, á causa del cuello (*ισθμός*).

Todas estas son figuras negras en fondo claro. Al contrario, rojas en fondo negro son las que se encuentran en Nola, y aun mas elegantes. En las ánforas al estilo egipcio, el barniz es pálido, el dibujo arcáico, y las figuras están dispuestas en filas iguales, y con multitud de animales.

§ 125. PINTURAS.

Algunos vasos están perfectamente pintados por una parte, y de un modo grosero por otra; quizá consista en que debían colocarse sobre cimacios y ser vistos por un solo lado. Á veces la composicion rodea todo el vaso, ó hay en este muchos compartimientos, uno encima de otro, adornados de distinta manera; así acontece en los apulios y lucanios, donde comunmente las figuras están mal distribuidas. Tambien suelen verse en un mismo vaso dos escenas distintas, ó que contrasten entre sí, como un idilio opuesto á un hecho trágico, una diversion á la muerte. Sucede con mas frecuencia que las representaciones del reverso sean dionisiacas. Ademas el pinto alguna vez figuró dos momentos de la misma historia en un par de vasos iguales.

La ignorancia de la perspectiva, comun á los antiguos, daña mucho mas en estas superficies convexas y cóncavas, y hace que no se puedan agrupar las figuras, de modo que todas aparecen en el mismo plano y con las cabezas y los piés en perfil, hasta las pocas veces que el cuerpo está de frente.

Algunas figuras fueron pintadas desnudas, y vestidas despues.

Los grandes pintores se aplicaban á los templos y á los cuadros; y en el Ática sonaba *pintor de lecyti* como entre nosotros pintor de jarros. Es, pues, natural encontrar en ellos poca originalidad; pero sí cierta destreza y mucha libertad. Se sabe que excelentes alfareros poseían Urbino y Faenza en el siglo XVI; pero no habrá nadie que pretenda hallar en ellos la perfeccion parcial ni la armonía de conjunto de los grandes maestros. Los primeros que adornaron vasos debieron ser simples alfareros, que desplegaban grande habilidad en ornatos, flores, laberintos, etc.; añadian tambien animales, aunque dispuestos sin idea, y á menudo sin garbo. Cuando se introdujo la moda de las figuras, los adornistas no quisieron cesar en el ejercicio de su profesion, y así en los vasos volcentes la composicion es sencilla, pero todo espacio vacío se muestra cargado de adornos;

lo que no impidió que su arte fuese vencido por el de los figuristas. Estos al principio imitaron obras de maestros famosos; uso que duró aun despues de introducirse la costumbre de pintar escenas originales. No es difícil conocer al examinar los vasos aquellos que han sido imitados de pinturas y bajos relieves; los originales se distinguen por el toque mas seguro, por las correcciones, por la combinacion de las figuras entre sí y con los adornos. Algunos han aumentado el valor de esta clase de pinturas, diciendo que nos han conservado las composiciones perdidas; pero aunque así fuese, no podían mas que bosquejar una idea de ellas, cual era posible pintando al fresco.

§ 126. INSCRIPCIONES.

Las inscripciones ó eran pintadas sobre el color natural con un negro brillante, ó con blanco ó rojo pálido sobre barniz negro. Algunas son griegas, otras etruscas, ó hablando mas exactamente, de una lengua desconocida: ya refieren el nombre de la divinidad ó del héroe representado, ya aclamaciones, siendo la mas usual *καλός*, *bello*, bajo cuyo nombre es sabido que los Griegos confundían tambien lo bueno. Así se ve en: *καλός ὁ παῖς καλός ναί, bravo muchacho, bravo verdaderamente*: *καλός κρημὸς δοκεῖ ναί, bravo, me parece de véras*: *πίει με πίει τῆσδε, bebeme, bebe de esta*, etc. Otros tienen epígrafes morales, ó preces.

En un vaso descubierto hace poco, las palabras escritas aludían á la venida de la golondrina, nuncio de la primavera: *εἶδον χελιδόνα, νῆ τὸν Ηρακλέα, ἔαρ ἦδη, he visto la golondrina, por Hércules, es la primavera*.

No es raro leer en ellos el nombre del autor, con el verbo *ἐποίησεν*, *ó ἔγραψεν*, el primero de los cuales quizá exprese el alfarero, y el segundo el pintor.

§ 127. CLASIFICACION SEGUN LOS ASUNTOS.

Dedúcese de cuanto se ha dicho la dificultad de clasificar esta riquísima clase de monumentos. Algunos han querido ordenarlos segun los asuntos; en tal caso, serían los primeros los vasos panatenáicos, que se regalaban á Atenas en las fiestas de la diosa tutelar, y que se distinguen por la inscripción *ἄθλα*. Representaban los varios juegos del pentatlo, y muchas veces dos columnas, que significaban las metas, encima de las cuales se veían dos gallos ó dos vasos, y en medio á Minerva. Parte se daban por los magistrados, parte por personas privadas en la misma época y muy inferiores en magnificencia á los primeros.

Los vasos *paléstricos* son relativos á las fiestas de las divinidades, en cuyo honor se celebraban dichos juegos. Los *nupciales* figuran escenas de amor y de matrimonio, y quizá se los regalaban mutuamente los esposos. Los *sepulcrales* representan el último adios, ó sacri-

ficios fúnebres, ó genios de la muerte que llevan en la biga el espíritu del difunto. Otros figuran escenas domésticas.

§ 128. CLASIFICACION SEGUN EL PAÍS.

Masque estas clasificaciones demasiado vagas, y al mismo tiempo no bastante comprensivas, agradaría distinguirlos segun el país y la época; pero aquí está precisamente lo difícil de la cuestión, agitada con tanto calor entre los anticuarios. Los que no reconocen ningun arte fuera de la demarcación griega, aseguran que los vasos se fabricaban allí, y que en seguida se vendían á los pueblos de Italia. Alegan en prueba el estilo, tan semejante al griego, ya sea arcaico, ya óptimo; los asuntos, tomados de la historia y de la mitología helénicas; las inscripciones, que á menudo están en griego. En muchísimos se lee τῶν ἀθηνῶν ἀθλων, esto es, *premios dados en Atenas*. Allí se distribuían en los juegos; los Italianos que los ganaban los conservaban como sagrados, y á su muerte eran sepultados con ellos.

Pero contra esta teoría arguye la cantidad misma de los vasos que se han desenterrado en la Península Italiana. También en Grecia se han encontrado, aunque no en tan gran número, y añadamos, ni tan hermosos. Los del Ática (existe una colección de ellos en Munich) son muy pocos, mas pequeños y ménos elegantes que los italianos, y les faltan muchísimas de las formas mas admiradas y lindas. En Sicilia, donde es mas de presumir la influencia griega, los vasos no son mejores que los etruscos y los nolanos, ni ofrecen tanta variedad, y hasta las tumbas son ménos ricas. ¿Quién ignora lo escasas que eran las comunicaciones entre los antiguos? Vese patentizado por los errores que se advierten á cada paso en sus escritos; lo atestigua la inmensa variedad de las monedas. ¡Cuán difícil debería ser trasportar vasos tan frágiles! El retórico Dion Crisóstomo compara el efímero esplendor de uno de sus discursos á aquellos hermosos vasos que se compraban en Tenedos: « Todo navegante los lleva consigo; pero al llegar al puerto ninguno los encuentra sanos: » creía poseer un vaso, y en su lugar no le quedan mas que tiestos. »

¿Es, pues, creible que se trajesen á millares de la Grecia, solo para sepultarlos? Nada mas probable que el que algun Etrusco ganase uno de los premios de Atenas, y se llevase los vasos en que aquel consistía; pero aquí se trata de centenares, aun de los panatenáicos, trasladados á países desconocidos y mediterráneos, que jamas tuvieron fama de luchadores. La misma inscripción que á algunos parece decisiva, tanto puede significar *uno de los premios traídos de Atenas*, como *uno de los certámenes procedentes de Atenas*, expresando así que tambien se celebraban fiestas panatenáicas en Italia.

Las leyendas y los asuntos griegos no deciden la cuestión, atendido que podían muy bien ha-

berse imitado en Etruria, ejemplo demasiado vivo aun hoy. Por otra parte, ¿qué sabemos de las primitivas relaciones de los pueblos? ¿qué de las tradiciones comunes? La *Iliada* y la *Odisea* recogieron las rapsodias orales: y ¿no podían estas ser conocidas entre los Pelasgos y los Tirrenos, ó entre aquellos, déseles el nombre que se quiera, antiquísimos, que poblaron la Grecia y la Italia, sin que sea posible asegurar cuál fué poblada primero?

Se ha negado que los Etruscos hayan sido nunca artistas; sin embargo, Cricias en *ATEX*, I, pág. 28, dice que los vasos etruscos de bronce y otras obras se buscaban en Grecia: *Τυρσῆν δὲ κρατὶ χρυσότυπος φιάλη, καὶ πῆξ χαλκῆς ὅτις κοσμηθῆναι ἐν τινὶ χρεῖα;* y *Feretrates*, lib. XV, 700: *Τῆς τῶν λυγρέων ἡ ἐργασία; τυρρηνική. Ποικίλαι γὰρ ἦσαν αἱ παρὰ τοῖς Τυρρηνοῖς ἐργασίαι.* Además de que se han desenterrado en los cementerios mas adornos, estatuas, bajos relieves y pinturas que las que ha suministrado Grecia; y algunos vasos son originales, así en la forma, como en las historias y leyendas. Añádase que en vasos de forma griega se encuentran caracteres y cifras numéricas á la etrusca; Ganimédes con dos alas, Mercurio con cuatro, Vénus con el título en la cabeza, y otros genios no vistos jamas entre los Griegos. (V. á PANOFKA, *Musée Blacas*, I, pág. 21 y siguientes.) Original es tambien la costumbre de depositar vajillas con los cadáveres, y de pintar los sepulcros.

Aun los asuntos meramente griegos revelan en aquellos vasos un estilo local: las figuras están siempre de perfil, y tienen ojos redondos y de frente, á modo de los animales, nariz muy saliente, yelmos cerrados, vestido adherente á las corazas y envuelto en las piernas.

Hasta en los mas hermosos, esto es, en los panatenáicos, los escudos de Minerva llevan las insignias de las ciudades italianas, á lo cual no se hubiera doblegado nunca el orgullo de los Griegos, especialmente tratándose de premios nacionales.

Hay además algunas particularidades propias del país, por las cuales los prácticos distinguen los vasos volcentes de los nolanos y de los apulios. Bastaría esta circunstancia para excluir el pensamiento de un mercado comun, y convendría admitir fábricas en los diferentes puntos, no quedando á los grecomaníacos mas recurso que el de suponer la ida á ellos de artistas de Grecia para elaborarlos á la manera de su país: conclusión que no agrada á todos.

Los que quieren distinguir los vasos por naciones, colocan los de fábrica fenicia (nombre sustituido al de egipcia por las analogías de los adornos) con los de Persépolis y con los cilindros; siguen luego los de fábrica griega, etrusca y de la Basilicata.

§ 129. CLASIFICACION SEGUN LAS ÉPOCAS.

No existe ménos incertidumbre tocante á la época. Ha habido quien creyese á Vetulonia

§ 130. SU USO.

La misma vacilación existe respecto al uso de los vasos.

Los antiguos no hablan una palabra de la costumbre de sepultarlos con los muertos, excepto la urna ó hidria en que se depositaban las cenizas; tambien la circunstancia de hallarse en tanta cantidad, y ya colocados en el suelo, ya sujetos con clavos, hace suponer que tuviesen alguna significación hasta ahora desconocida. Recurrir al uso comun entre muchos pueblos, de sepultar con el muerto aquellas cosas que le sirvieron en vida, es imposible, pues que todos los vasos de los túmulos son nuevos. Ni tampoco podían haber servido en el banquete fúnebre, cual se descubre en algunos sepulcros griegos, en atención á que muchos (como todos los volcentes y los de la Gran Grecia) no tienen barniz interior, y por lo mismo eran inservibles.

Algunos autores modernos han supuesto que todos los vasos de barro estaban destinados á ritos, y principalmente á las iniciaciones, fundados en que los asuntos mas comunes son escenas eleusinas y dionisiacas; y por eso, segun ellos, se ponían en las tumbas de las personas que habian sido iniciadas. La explicación no es de lo peor; sin embargo, harémos la reflexión de que de una sola tumba de Vulci se sacaron novecientos guijarros de creta ordinaria y grosera, como se haria hoy de la tienda de un alfarero.

§ 131. RESTAURACIONES Y CONSERVACION.

Hemos dicho que los vasos que se encuentran son nuevos; no obstante, á veces son solo restaurados, y no conviene calificarlos desde luego de falsos, pues las restauraciones suelen ser antiguas; particularmente las asas se hallan á menudo en este caso. Es tambien notable que semejantes restauraciones sean del todo groseras, sirviéndose para ellas de pedazos de otros vasos, que nada tenían que ver con el asunto y como si no se quisiese mas que cerrar la rotura. En la hidria de Hércules y Augias del Museo Gregoriano se ve introducido un tiesto que representó un banquete.

Cuando se desentierra el vaso, está cubierto de una especie de florescencia blanquizca calcárea, la cual se levanta con agua fuerte que no causa lesión en el barniz. Si las pinturas han experimentado mucho deterioro, se retocan; pero en tal caso su crédito se disminuye por lo que se presume haya podido añadir el artista moderno.

Algunos han fingido vasos antiguos, y principalmente Pedro Fondi tenia fábricas en Venecia y en Corfú que engañaron á muchos. Á veces el vaso es antiguo y moderna la pintura; pero si esta ha sido hecha solo con colores desleídos en agua ó en alcohol, fácilmente des-

antidiluviana, y por lo mismo á los vasos; figurándose ver en ellos no solo á Noé, sino tambien un vaso hecho por Adán, y hasta la voz *oremus*. (*An. del Inst. arqueol.* 1831, p. 181.) Otros han pretendido que reflejan las mismas vicisitudes del arte griego; pero me parece que con no menor certeza se puede determinarlos en obras de artistas inferiores, y en las cuales valia á menudo la imitación.

Los vasos volcentes preceden en su mayor parte á los monumentos que nos han quedado de la antigüedad griega y romana. Los negros encontrados en Albano, alguno de ellos en forma de campana, y de los cuales existe una hermosa colección en el Museo Gregoriano, son considerados como monumentos de los Aborígenes.

Los mas antiguos parecen los de fondo amarillento, con figuras anaranjadas ó pardas sin brillo, dibujo débil, mal retocado, y adornos groseros. Las figuras rojas en fondo negro no se conocían en la primera época.

Siguen aquellos vasos en que las figuras se muestran aun sin vigor, si bien los adornos son lindos y están hechos con soltura. Luego las pinturas negras, trazadas diestramente, pero con carácter muy arcaico; músculos exagerados, ingenuidad pesada, donde lo sencillo va hasta lo ridículo, y lo vigoroso hasta la caricatura. Despues el fondo fué indiferente, y las figuras á veces se redujeron á simples líneas, de modo que se queria mayor seguridad. Con posterioridad se les aplicaron dorados y relieves; se les comunicó cierta extrañeza por medio de las asas; se complicaron los laberintos, se añadió gracia á los festones; el ropaje se aligeró; las cabezas adquirieron caracteres mas delicados, los músculos mas morbidez, el dibujo mas agilidad y un elegante abandono.

Estas dotes degeneraron en afectación, pretension de singularizarse, negligencia de dibujo, llegando á ser todo convencional, como se vió entre los Lucanos, los Mesapos y los Bruzos, con muchos retoques y figuras sobrepuetas grotescamente. Los vasos que se encontraron en Herculano, Pompeya y Stabia eran todos negros y barnizados, pero sin pintar; método que se considera como el mas reciente (KIRKER).

Los ojos del artista saben distinguir la copia del original.

En cuanto á los asuntos, en los vasos mas antiguos se refieren á danzas, fiestas, muebles. En los sucesivos puede inferirse la época por alguna circunstancia especial: así, sabiéndose que Téspis y Esquilo, hácia el año 204 de Roma, inventaron las máscaras teatrales, deberán colocarse despues de esa fecha los vasos en que haya tales máscaras; pero estos períodos distan mucho de hallarse bien determinados, y es además notable que en un mismo sepulcro se encuentren vasos que sería menester aplicar á edades mas lejanas entre sí.

aparece lavándola, mientras que la antigua resiste, á causa de la coccion.

§ 132. VASOS DE OTRAS MATERIAS.

Ademas de los vasos de arcilla, los hubo de madera, de metales, sin excluir los preciosos, de mármol, de pórfido, de piedras finas, como ónices y sardónices. Tal es el vaso de Mantua que está en Brunswik; la copa de los Tolomeos en el gabinete imperial de Paris, con máscaras báquicas de altísimo relieve; el vaso de ónix en el Museo de Berlin; el balsamario, tambien de ónix, en el gabinete de Viena; es singular por el tamaño y la hermosura el de ágata del Museo Borbónico. En muchas obras de autores griegos se describen grabados y composiciones en vasos de madera ó de metal. Á veces los sepulcros tenian forma de vasos, como acontece al de Q. Casio en la gliptoteca de Munich.

Los antiguos atribuían á los Fenicios la invencion del vidrio, y no ignoraban el modo de fabricarlo claro y blanco; por lo cual Horacio alababa una fuente *splendidior vitro*, y dió al mar el nombre de vítreo (*vitreo daturus nomina ponto*); pero preferian el de colores, principalmente púrpura, celeste y verde. Segun Plinio (*Hist. N. XXXVI, 26*), se sabía soplarlo, tornearlo, hasta hacerlo maleable, lo cual parece apenas creible. Pero aunque se fabricase bien el vidrio, siguieron trayéndolo de países lejanos, especialmente del Egipto.

Se conocian muy poco los vidrios antiguos, por lo frágil de la materia; hasta que las excavaciones de Herculano y Pompeya suministraron un número capaz de llenar una sala distinta en el Museo Borbónico. Los antiguos construyeron magnificas tazas de vidrio, ya sobreponiendo capas de diferente color, ya uniendo el vidrio y el oro; y Neron dió 6,000 sesteracios por dos vasos pequeños de vidrio. En un sepulcro de Populonia se encontró un vaso, que explicó Sestini, redondo, con un cuello largo y poco elegante; pero precioso á causa de las figuras, los adornos y las inscripciones. En el Museo Trivulcio de Milan hay una taza de vidrio verde con una línea de caracteres en relieve debajo del borde, y revestida de una red azul, ejecutada primorosamente al torno. En Estrasburgo se halló el año 1825 en un sepulcro una taza de vidrio blanco, con un adorno de vidrio rojo sobrepuesto, formando una especie de red, cuyos agujeros son ovales, y terminada por un borde circular; en la parte superior de la taza habia escritas sobre vidrio verde las palabras *Maximilianus Augustus*.

Algunos de los vasos de vidrio con relieves, que abundan en el Museo Borbónico, pudieron ser soplados en moldes de metal, ó de tripol y yeso, de manera que resultasen laberintos y máscaras; ó bien, mientras estaban aun incandescentes, se grababa el relieve con un estilo de dentro afuera. Los bajos relieves en los vasos mayores quizá se ejecutasen con sacabocados

aplicados á la masa candente, ó tambien fundiendo en un molde todo el vaso. Con el sacabocado deben estar hechos los medallones ó inscripciones que se ven en el fondo de las tazas. Otras veces se grababan con el buril.

El famoso vaso Portland, en otro tiempo Barberini, y que está hoy en el Museo Británico, consiste en una pasta de vidrio de dos capas, una azul trasparente y otra blanca opaca, y representa las bodas de Tétis y Peleo; en enero de 1845 un loco le tiró una piedra y lo hizo pedazos. Otro semejante fué desenterrado en Pompeya, hermosísimo, y manifiestamente trabajado al buril, como los camafeos: es de vidrio azul oscuro, teñido con el plomo calcinado, de que surgen bajos relieves en otra capa de vidrio blanco opaco, que representan escenas báquicas. Asimismo son vasos antiguos, con figuras ó sin ellas, la pila de Génova, hexágona, de color de esmeralda; la que se encontró en Nono (WINKELM. III), y otra en Estrasburgo.

Glasmalerei, von ihrer Ursprung bis auf den neuesten Zeit.

GESSERT, *Geschichte der Glasmalerei*, 1839.

DE WITTE, *Examen de deux passages de Pline relatifs à l'art de la verrerie*, 1844.

MINUTOLI, *Ueber die Anfertigung und die Nützenswendung der fabriken Glaser bei den Alten*. Berlin, 1836. Se aprovechó de los estudios hechos por los caballeros Bertholdy y Dodwell, por el doctor Tuss, y por Klaproth.

Los vasos *murrinos*, no se sabe con certeza en qué consistian; pero eran objeto de lujo mas bien que de arte. Mercato y Baronio los creyeron de benjuí; Paulmier de Greutemesnil, de arcilla amasada con mirra; Cardano, Escaligero y Mercurial, de porcelana; Belon, de concha; Guibert, de ónix; otros de otras materias, y Le Blond (*Mem. de l'Academ. d'inscrip.*, tom. XLIII) muestra que ninguno ha acertado. Hatii se empeña en probar que eran de espato fluor. Una de estas tazas fué comprada por un varon consular en 70 talentos; otra por Neron en 40.000.000 de sesteracios, y Petronio, proveedor de sus placeres, obtuvo una en 300 talentos, que rompió antes de morir, para que no fuese á parar á manos de Neron, con quien se habia enemistado.

THIERSCH, *Ueber die Vasa murrina der Alten*, 1835.

CORSI, *Dei vasi murrini, e di un masso di pietra esistente in Roma*. Roma, 1830.

COSTA DE MACEDO, *Mem. sobre os vasos murrinos*, Lisboa, 1842.

Entre los vasos metálicos eran famosos los de Corinto. Tambien en Vulci se desenterraron muchos, y en 1835 se encontraron en una sola casa de Pompeya mas de catorce de plata con hermosísimos relieves. Se conoce por ellos que al principio se fundian en union de las figuras y del follaje, y luego se perfeccionaban en el relieve con los cinceles. Otras veces los trozos en que habia relieves estaban separados y podian adaptarse á muchos vasos. El Museo de

Turin posee unos sesenta vasos metálicos, sin contar los de arcilla, gran parte de ellos procedentes de las excavaciones de Pollenzo.

CAPÍTULO VI

Glíptica y platería.

§ 133. DEFINICION.

El arte de grabar las piedras finas en hueco y relieve se llama *Glíptica*, y *Glíptografía* el conocimiento de las que la antigüedad ha hecho llegar hasta nosotros. Estas se cuentan entre los monumentos mas preciosos, sea por la elegancia que les es propia, sea por su riqueza intrínseca ó por la facilidad de introducir las en adornos modernos.

§ 134. MATERIAS GRABADAS.

Las sustancias grabadas eran ó animales, como coral, turquesas, marfil, por ejemplo, en el camafeo que figura á Porsena, sobre el cual hay sin embargo dudas; ó vegetales, como cedro, boj, ébano, sicomoro, de que existen algunos trabajos egipcios; ó resinosos, como el ámbar, que se cree hoy producto de un conífero del mundo primitivo; ó minerales, como arcilla, metales, piedras y especialmente la hematites, la malaquita, la calamita, el lapizlázuli, el esquisito calcáreo, la piedra tebáica ó sea ollar, la esteatita y las silíceas mas duras. Las silíceas se distinguen en *transparentes*, como el rubí, el zafiro, el topacio, la esmeralda, la amatista, el verde mar ó berilo, el granate, el jacinto, el cristal de roca, en que hay pocos trabajos y de escaso mérito; *semitrasparentes*, como el ópalo, el plasma de esmeralda ó calcedonia verdoso, el girasol ó piedra de rayo, el hidrófano, la sardónica, la cornerina, la jada, las ágatas, la calcedonia, el cacholong, el ónix; *opacas*, como el jaspe de varios colores, el granito, el basalto, la serpentina, la sienita.

El jaspe era tan poco conocido de los antiguos que Plinio se creyó en el caso de asegurar habia visto con sus mismos ojos un pedazo de once onzas que Neron poseia (*Magnitudinem jaspides undecim unciarum vidimus*); efectivamente, no se encuentran en lo antiguo columnas ni grandes vasos de jaspe, mientras que hoy se sacan del Altai trozos muy gruesos. La verdadera esmeralda solo se encuentra en el Perú; sin embargo, los antiguos contaron doce especies, con diferentes nombres, que venian á ser dialaje, plasma, heliotropio, y hasta espato-fluor. La mayor parte de las piedras preciosas que los antiguos llaman esmeraldas, son heliotropios, ó como decimos, plasma de esmeralda. (BLUMENBACH, *Naturgesch. art. heliotrop und smaragd*.)

Es empirica la distincion de las piedras preciosas en orientales y occidentales, no correspondiendo á la realidad tal distincion geográ-

fica. Orientales son las de mas hermosa vista, duras y por tanto capaces de pulimento mas vivo, compuestas de alúmina pura, que la ciencia denomina telesias ó corindones. Las occidentales són piedras preciosas semejantes á las antedichas, aunque no tan duras y hermosas, y se componen de sílice unido químicamente con otras tierras, ó coloridas por óxidos metálicos.

Los antiguos no sabian labrar el diamante, habiendo enseñado el modo de hacerlo Luis Barquen, natural de Brújas. No se encontró ningun diamante en Pompeya y Herculano; pero en el Westmeath se descubrió un anillo con veinticinco de aquellas piedras, regularmente engastadas en oro. (GOUGH'S, *Camd.* III, 571.) Los carbuncos no se creían convenientes. Los trabajos en conchas, sobre todo la margaritifera, el nautilio, las vénus, las camas y las cípreas, son modernos.

Los antiguos poseyeron muchísimo ámbar, y Plinio (*Hist. N.*, XXXVII, 3) habla de pedazos que pesaban hasta catorce libras: se valuaba atendiendo á alguna particularidad, como el color, ó el tener encerrado algun insecto. En el Museo Kirqueriano hay una pequeña coleccion de ámbares romanos, distinguiéndose entre ellos el que representa una nuez abierta, y otro figurando un balsamario ceñido de pámpanos y con amorcillos báquicos y pájaros. Hay allí tambien un fragmento hermosísimo de una Nereída en un caballo marino, de cristal de roca. Un bajo relieve de ámbar, encontrado en el sepulcro de Ruvo, existe hoy en la preciosa coleccion del conde de Portales-Gorgier; es un pedazo de seis pulgadas y seis líneas de largo, y de tres pulgadas y seis líneas de ancho.

Muchas veces se labraban sustancias artificiales, como vidrios y porcelanas, esmaltes, pastas de varios colores imitando las piedras preciosas. Las grandes esmeraldas egipcias y otras piedras eran pastas, cual se vió por las que se encontraron en los sepulcros, y por las que se han conservado en las iglesias cristianas, como la pila bautismal de Génova.

§ 135. MODO DE LABRARLAS.

Ningun escrito antiguo nos dice de qué manera se labraban las piedras preciosas, pero es fácil conocer que empleaban para ello, como los modernos, la sierra (*terebra*), el punzon (*ferrum retusum*), la ruedecita de cobre, el torno, el esmeril, el polvo y la punta de diamante; ademas el hueso de jibia (*ostracite*) para alisar. No necesitamos advertir que no podian agrandar los objetos por medio de la lente.

El pulimentador daba á la piedra la forma plana ó convexa; luego seguia el trabajo del grabador (*litoglyphus*, *sculptor cavarius*); los *litocoleses* ó *compositores gemmarum* montaban las piedras; los *dactiloglyphos* trabajaban mas especialmente en los anillos.

Las formas cilindricas ó hexágonas eran mas